LA GUERRA

S. A. EL MAHARAJÁ DE MISORE

NÚMERO 139

40 CENTIMOS

LA GUERRA ILUSTRADA

DIRECTOR

AUGUSTO RIERA

LA SITUACIÓN

Le beau pays de la France... es, a no dudarlo, una tierra agradable, pero no tanto como proclaman los libros, las revistas y los periódicos. Fértil es la Turena, pero no tanto como Lombardía; calienta el sol en Provenza, pero no con la fuerza que en el mediodía de España. Aceptables son los vinos de Borgoña, Burdeos y Anjou, pero mejores los de Jeréz, Málaga y Rioja. Y eso que al burdeos y aun al borgoña le prestan muchas veces calor y fuerza los vinos españoles. Son inteligentes los franceses, oportunos, ocurrentes, corteses, ingeniosos, pero no más que los hombres de otras naciones.

Sin embargo, se ha convenido en que Francia era la tierra más bella del mundo, sus campos los más fértiles, su sol el más claro, sus vinos los mejores, sus hombres los más listos. A fuerza de repetir y de oir repetir lo que antecede han llegado a creérselo los franceses y los que no lo son. Como es una cosa que a nadie perjudica, ¿qué importa darla por artículo de fe?

Hace una temporada dieron en la costumbre de afirmar que el generalísimo Foch era el mejor de los caudillos, profetizaron que les daría series disgustos a los alemanes y que imprimiría nuevo rumbo a las operaciones militares.

Durante los primeros meses de su mando tuvo, el general Foch, que contentarse con parar los golpes del enemigo. No es ésta época de milagros. Se hace lo que se puede, y de ahí no se pasa.

Pero el generalísimo no quería que sus paisanos quedasen en situación desairada. Decidió darles la razón. Quiso demostrar que merecía la fama que se le otorgaba. Trabajó en silencio, se preparó a fuer de avisado y aguardó el instante propicio para demostrar sus aptitudes.

Oficiales americanos heridos descansando en uno de los salones del hospital fundado para ellos en Londres bajo la dirección de la señora vizcondesa de Harcourt *(Fot. Central News)*

Soldados de ingenieros canadienses reparando los hilos del telégrafo en una trinchera de comunicación del frente occidental *(Fot. Central News)*

Los alemanes le ayudaron maravillosamente. A pesar de sus espías y aviadores, a pesar de las informaciones excelentes y continuas que es fama que tiene su Estado Mayor, a fuerza de decir que los ejércitos aliados carecían de reservas y que los norteamericanos no servían para maldita la cosa, llegaron también a creérselo. Su presunción les ha jugado una pésima treta. Acostumbrados a atacar donde y cuando querían y a la inercia de sus enemigos, que nunca se decidían a responder a un golpe con otro, imaginaban que siempre podrían imponer sus iniciativas. Era una ilusión como cualquier otra. Fiando en ella prepararon la que antes de iniciarse estaba ya bautizada con el nombre de «ofensiva de la paz». Atacaron después de una preparación minuciosa, magnífica, de resultados seguros. Disponían de sus mejores tropas en el sector de ataque. Y éste se emprendió en un frente de unos 90 kilómetros de anchura, al este y al oeste de Reims. Se quería llegar a la vista de París y desbordar Verdún. Todo el frente francés quedaba roto, descompuesto. Las columnas alemanas avanzarían como mejor les conviniera, recogiendo botín a manos llenas.

Todo estaba previsto... menos lo esencial. El enemigo resistió como nunca. Es más, atacó con sus cientos de baterías antes de ser atacado y desbarató así las primeras maniobras ofensivas. Desde el primer momento se advirtió que el avance era difícil y contrastado con desusada energía. A fuerza de perder gente y derrochar bravura pasaron los alemanes el Marne. Se aproximaban a París. El cañón que en las grandes solemnidades bombardea a la capital, lanzó unos cuantos proyectiles avisando que se aproximaba el peligro.

Pero franceses y norteamericanos contraatacaban sin tregua; a la derecha de Reims no cedía la defensa; al sur del Marne la oposición de los alemanes era poco menos que insostenible. El avance quedó paralizado. La ofensiva de la paz no la imponía.

Y *entonces ocurrió lo inaudito*, lo inesperado. Foch hacía honor a su reputación. El día 18 de Julio, desde Soissons a Chateau-Thierry, en una extensión de 44 kilómetros, los ejércitos mandados por Mangin y Degoutte arremetieron contra los alemanes sin decir ¡agua va!, rompieron sus líneas, hicieron 20,000 prisioneros, tomaron 400 cañones y avanzaron más de ocho kilómetros hacia la carretera Soissons-Chateau-Thierry. Atacaron desdeñando la preparación de artillería, a fin de no advertir al enemigo. Tanques e infantes acometieron súbitamente. Y los alemanes retrocedieron. Retrocedieron en su flanco derecho y en el sur. Evacuaron, con grave dificultad y no poco daño, todo el terreno conquistado al sur del Marne.

Era la retirada franca, impuesta por la necesidad, obligada a fin de evitar el copo; era lo contrario del avance, de la ofensiva de la paz. Por segunda vez, desde que empezó la guerra, el Marne ha sido fatal para los alemanes.

Prosigue la lucha y es posible que reaccionen los alemanes antes de que termine la batalla; pero la situación topográfica no les es favorable. Por poco que continúe el avance francés entre Soissons y Chateau-Thierry, sus contrarios se verán obligados a retroceder bruscamente. El desbordamiento les impondrá una nueva retirada.

* * *

No ha sido una victoria decisiva la de los franceses; no tiene la importancia de la primera batalla del Marne; no ha causado un desastre irreparable a los alemanes; pero sus efectos serán desastrosos en la esfera moral.

Los franceses han probado que cuentan con reservas bastantes para sostener el choque de las masas enemigas en un punto y emprender una ofensiva importante en otro; que están mandados por un caudillo inteligente y osado, que sabe escoger el momento oportuno para atacar con probabilidades de éxito; que no están desalentados por los cuatro años de lucha.

Prueba esa inesperada ofensiva de los aliados a los alemanes que las tropas norteamericanas existen — acaban de hacer 7,500 prisioneros — y que es preciso contar con ellas; pregona que los submarinos no han podido impedir que atravesaran el Atlántico.

No es una gran victoria la de Foch; pero es síntoma inequívoco de que los refuerzos norteamericanos empiezan a influir en el resultado de las operaciones militares. La defección de Rusia está ya compensada.

* * *

Escritas las anteriores líneas llegan noticias que anuncian la retirada de los alemanes más allá del Ourcq.

Los franceses prosiguen la ofensiva y reconquistan pueblos y villas.

Obligados por la pésima situación topográfica que ocupaban en la «bolsa» Soissons-Reims, los alemanes retroceden. Han tenido que abandonar todos los puntos de la línea del Marne entre Dormans y Châtillan.

A medida que se acentúa la retida los alemanes ofrecen mayor resistencia; pero los franceses prosiguen su acoso sin reparar en las pérdidas que puede costarles el avance. No son muy graves porque los teutones no tienen tiempo para organizar una fuerte defensa. La Fère y la Ville-en-Tardenois han caído en poder de las tropas francesas.

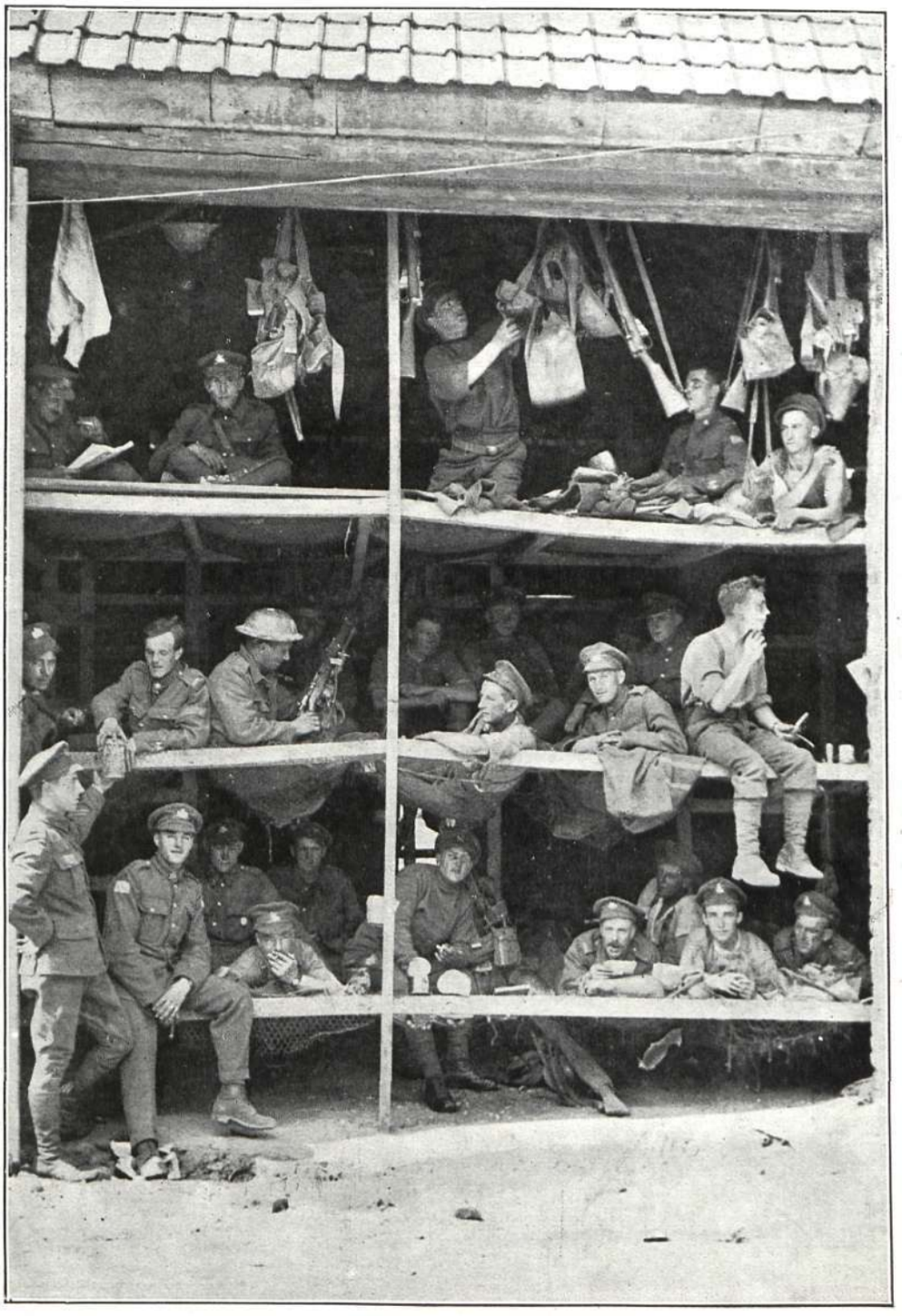
Sus contrarios, perdida la línea del Ourcq, defienden la del Ardre. En muchos puntos el avance francés es de 22 kilómetros; en dos, de 25.

Los tudescos abandonan bastante material de guerra por no poder llevarlo consigo. En cambio, durante los últimos días han hecho pocos prisioneros los franceses, lo cual demuestra que no ha cundido la desmoralización entre sus contrarios, lo que, contra lo que esperaban y decían algunos alemanófobos, es natural. Unas tropas que han ganado terreno en cuatro acometidas anteriores, no han de desmoralizarse al primer fracaso. Son azares de la guerra—de mal agüero si se quiere—, pero no para asustar a los soldados.

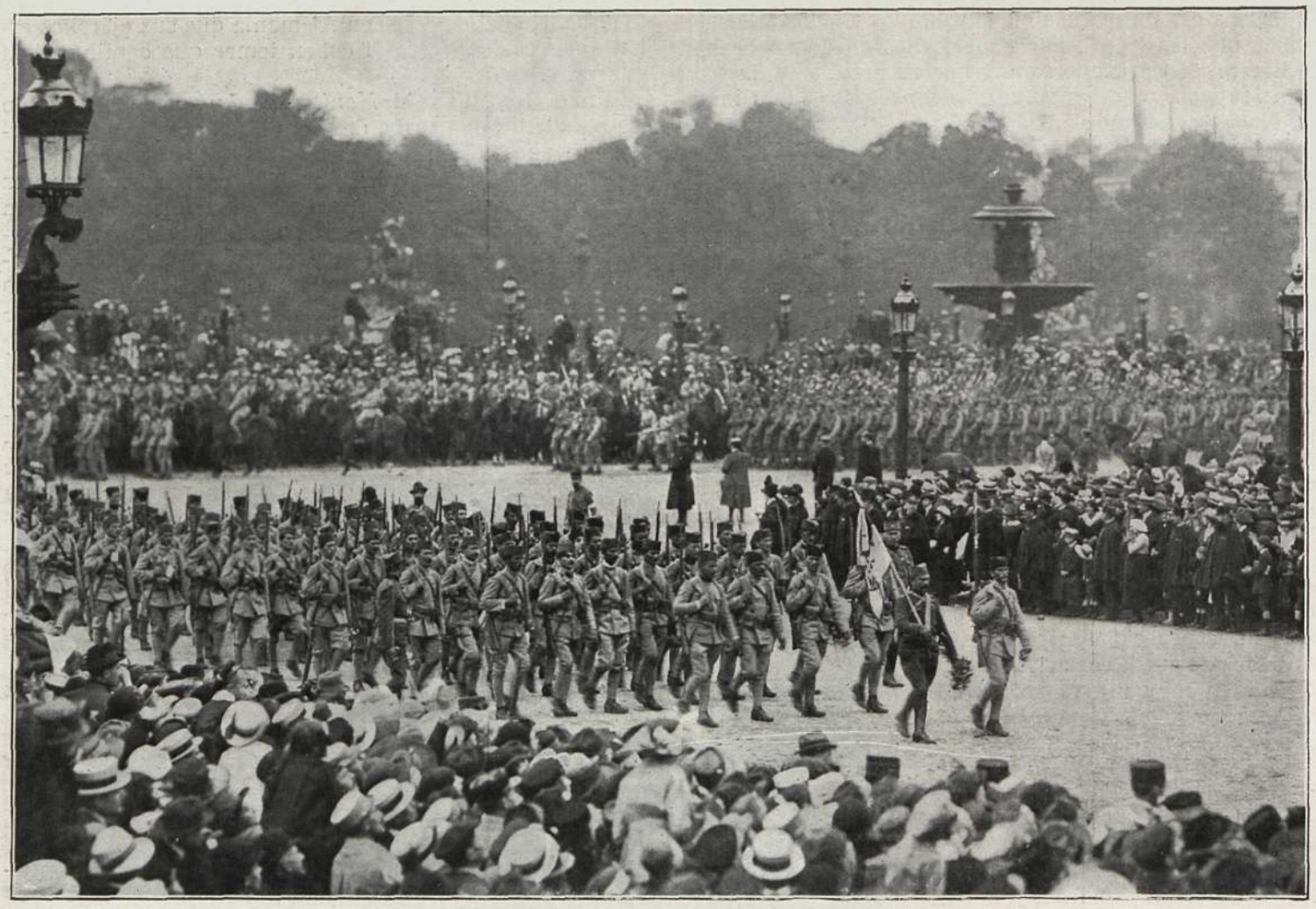
Donde esa retirada ha producido mal efecto es entre la población civil de Alemania. La prensa oficiosa y la que no lo es procuran paliar la mala impresión diciendo que así se acortará el frente, robusteciéndose al propio tiempo. Esto es exacto; pero ¿por qué procuraban los alemanes alargarlo aún a costa de miles de bajas? La gente comprende que se ha tenido un tropiezo y que el auxilio de los norteamericanos es más eficaz de lo que se quería confesar. Esa ofensiva inesperada del generalísimo Foch demuestra que los franceses cuentan con fuerzas para continuar la guerra a todo trance y cada vez con mayores entusiasmos, y esto es un síntoma poco halagüeño. Patentiza asimismo que el soldado francés no ha perdido su aptitud para la guerra de maniobras. No deben creer en Alemania que sus ejércitos estén amenazados; pero sí deben temer que continuará la guerra.

Un diario suizo, el *Monitor de Lugano*, comentando los resultados que acaba de producir el auxilio de los norteamericanos, dice:

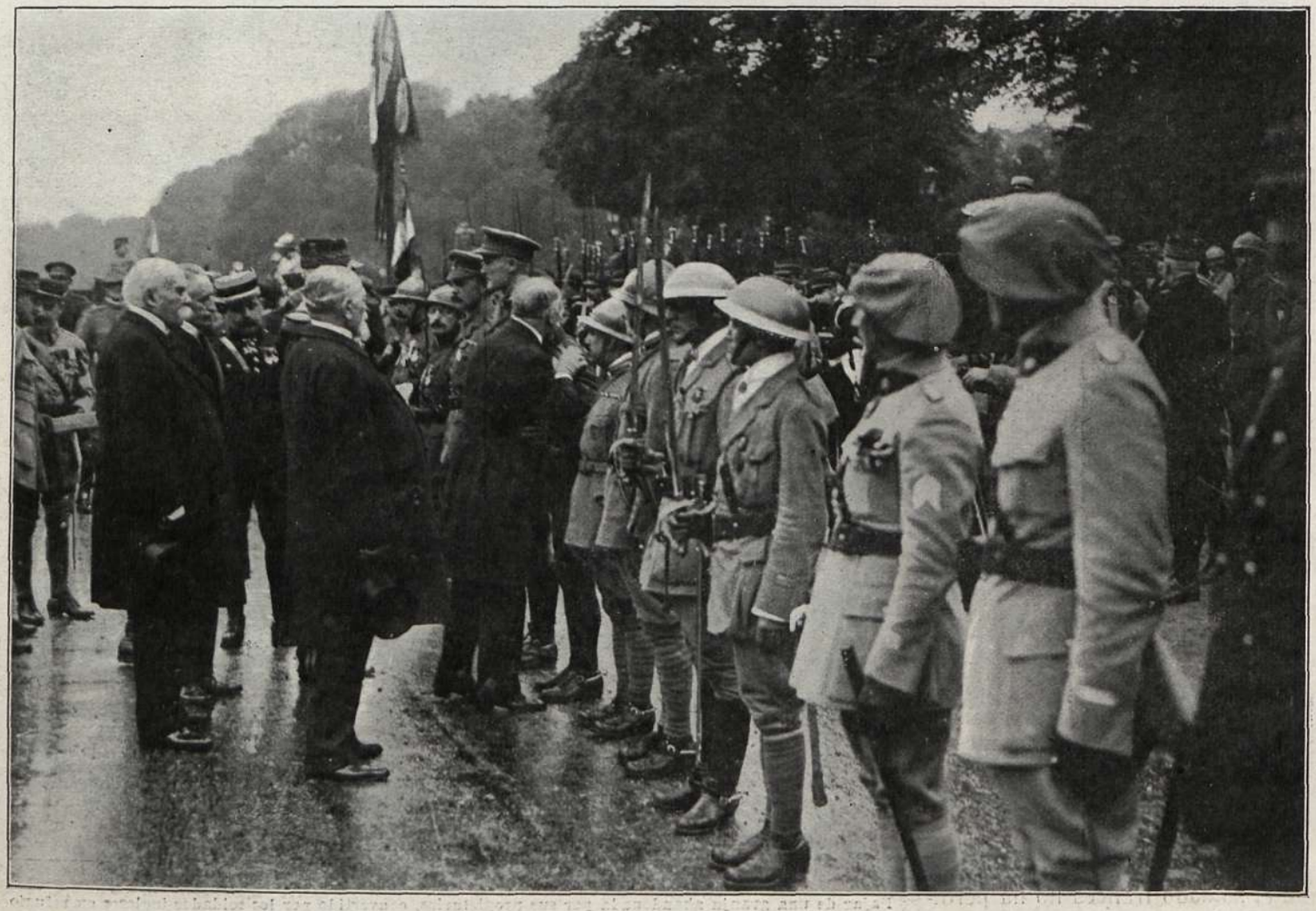
«Hasta ahora no se habrán dado cuenta los alemanes de los efectos que a larga fecha ha engendrado la guerra submarina. Es verdad que gracias a ella perdieron los ingleses muchos miles de buques; es cierto que los neutrales no han podido favorecer como quisieran el comercio con Francia e Inglaterra; pero, en cambio, el frente francés se ha robustecido con un millón de soldados de dieciocho a veintiocho años, y dentro de seis meses recibirá otro contingente igual. Cuando empezaban a desnutrirse las filas de los ejércitos francés e inglés, llegan los norteamericanos y restablecen el equilibrio. En breve lo romperán en favor de los aliados. Las esperanzas de paz se desvanecen. Todo indica que la lucha proseguirá hasta



Pajar de una granja abandonada por sus propietarios, convertido por los soldados ingleses en refugio contra el viento y la lluvia *(Fot. Central News)*



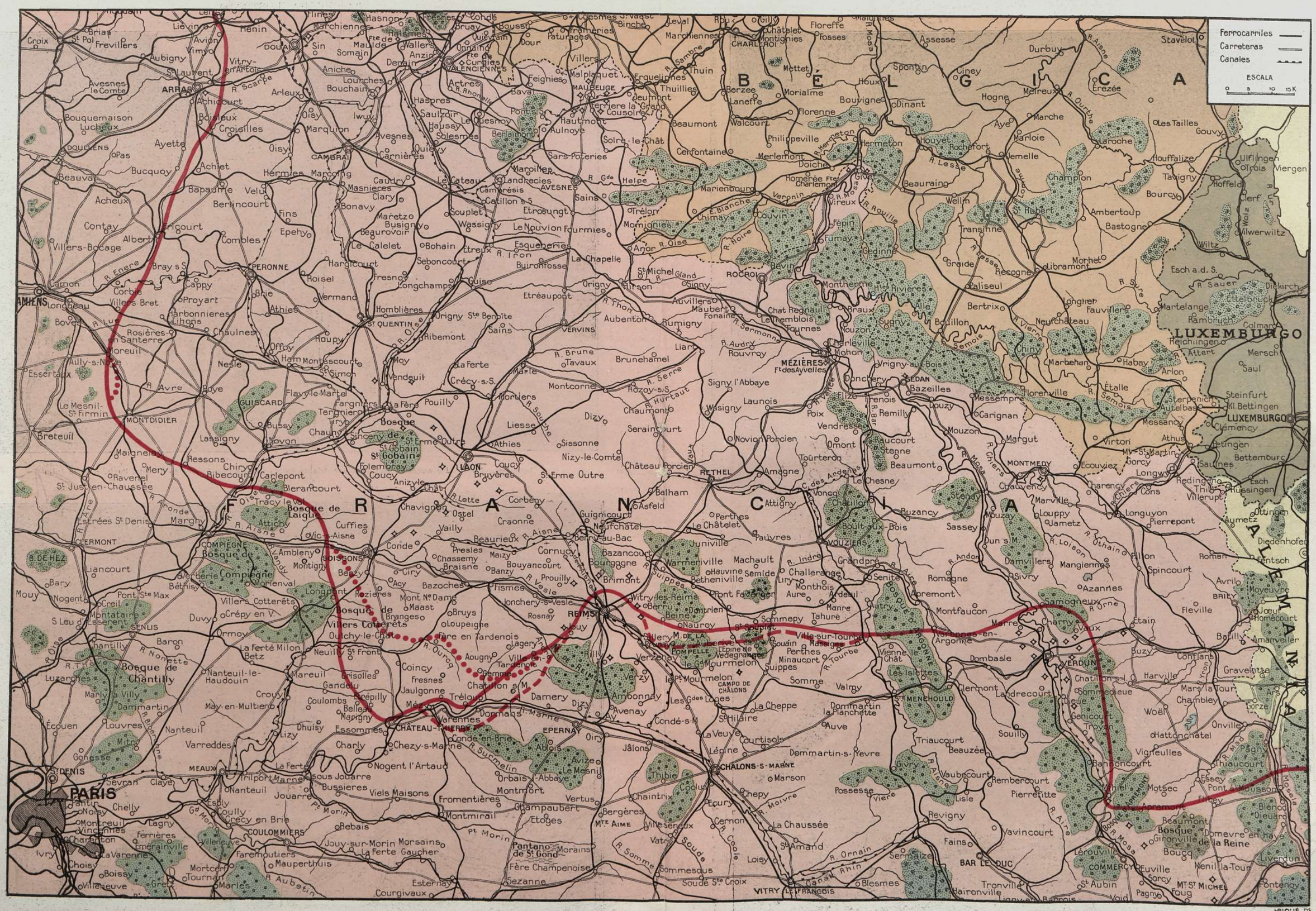
Desfile de soldados servios por la plaza de la Concordia de París el 14 de Julio *(Fot. Branger)*



El presidente de la República francesa condecorando a varios oficiales extranjeros que se distinguieron en los últimos combates
(Fot. Branger)

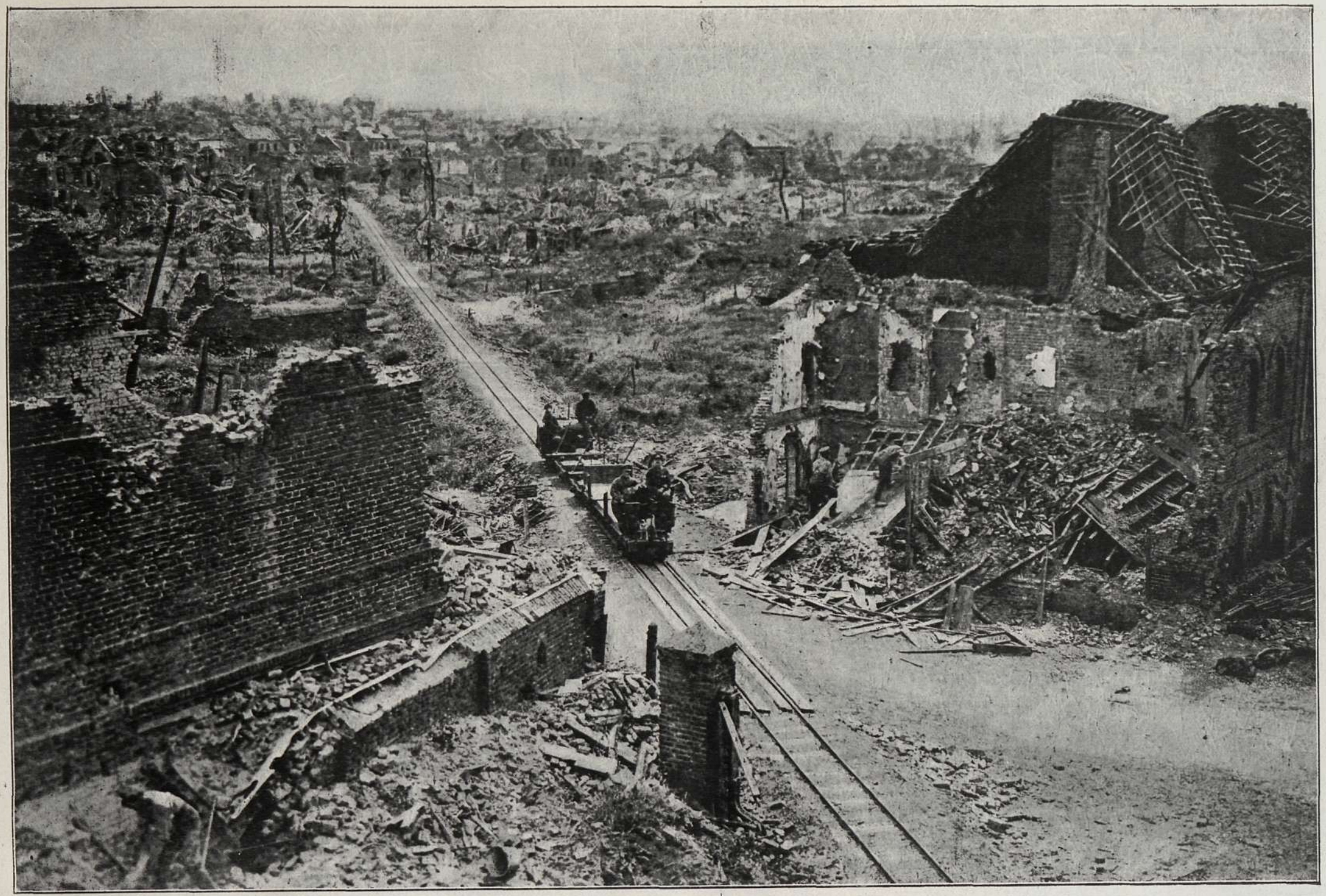
Regimiento de soldados escoceses desfilando por delante de las tribunas del Bosque de Bolonia, París, el 14 de Julio
(Fot. Branger)

Una comisión oficial holandesa ofreciendo un ramo de flores al abanderado del regimiento de infantería núm. 230, con ocasión de la fiesta del 14 de Julio en París *(Fot. Branger)*



MAPA DEL FRENTE FRANCES, EN LOS SECTORES DE CHATEAU-THIERRY-MASSIGES Y AMBLENY-BELLEAU, DONDE SE HAN DESARROLLADO LA OFENSIVA ALEMANA Y LA CONTRAOFENSIVA FRANCESA

Situación del día 15 de Julio al empezar la ofensiva alemana ——— Máximo avance alemán el día 18 de Julio — — — Situación actual (28 de Julio) después de la contraofensiva francesa comenzada el día 18. ••••••••••



LINEA DE TRANVIA ESTABLECIDA POR LAS FUERZAS BRITANICAS A TRAVÉS DE LOS RESTOS DE UNA POBLACIÓN, DONDE SE HAN EFECTUADO ALGUNOS DE LOS MÁS ENCARNIZADOS COMBATES DEL FRENTE OCCIDENTAL

(Fot. Central News)

que uno de los adversarios experimente un desfallecimiento brusco.»

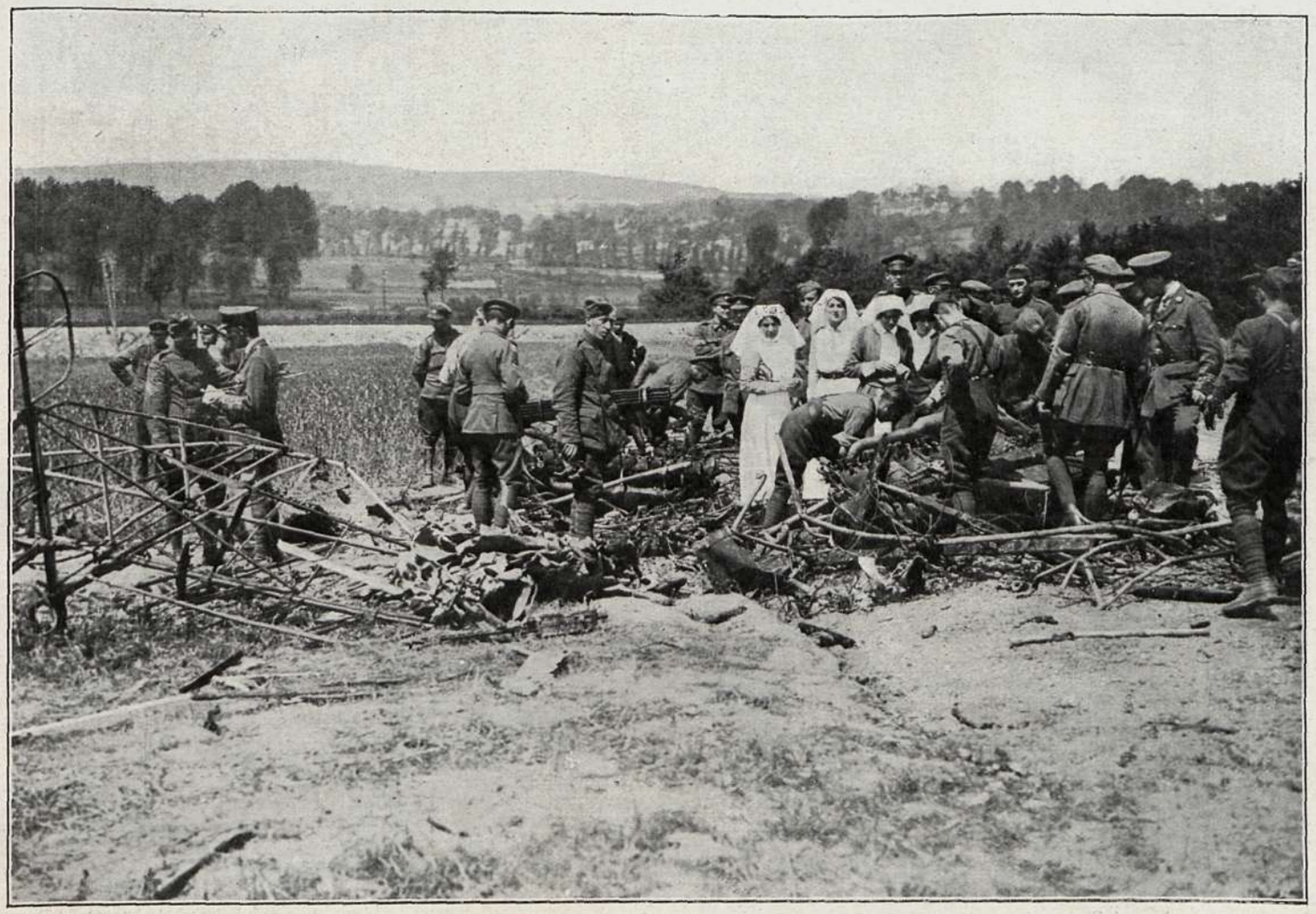
La perspectiva evocada por el periódico suizo no puede ser más desconsoladora. Todo induce a creer que se aproxima un nuevo invierno de guerra y que en pos de él vendrán nuevos y formidables choques.

* * *

Al cerrar esta crónica prosigue, lento, el avance de los franceses.

HACIA LA ETAPA FINAL

Copiamos de *La Publicidad* el siguiente artículo que exterioriza las esperanzas que entre los aliadófilos un tanto exaltados acaba de despertar la afortunada ofensiva tomada por Foch entre Soissons y Chateau-Thierry:



Enfermeras y soldados canadienses examinando los restos de un aeroplano alemán caído cerca de un hospital inglés en el frente de Flandes
(Fot. Central News)

La segunda victoria aliada del Marne abre al curso de la guerra nuevas y amplias perspectivas. No somos de los que creen muy próximo el fin de la guerra, la cual, militarmente, podría durar aún muchos meses. Pero acabamos de llegar a un recodo del largo camino, y se ven ya los futuros hechos culminantes de la etapa final.

Por de pronto, los aliados han salido del período crítico, abierto por el derrumbamiento de Rusia y acentuado por la gran ofensiva alemana que empezó con la primavera de este año. Calculaban los generales y los políticos de la Entente que este período duraría todo el verano. Mr. Bonar Law, hace cosa de un mes, dijo que el período peligroso se prolongaría probablemente tres meses más. Y de aquí que ese período ha sido acortado de dos meses, gracias a la contraofensiva del general Foch.

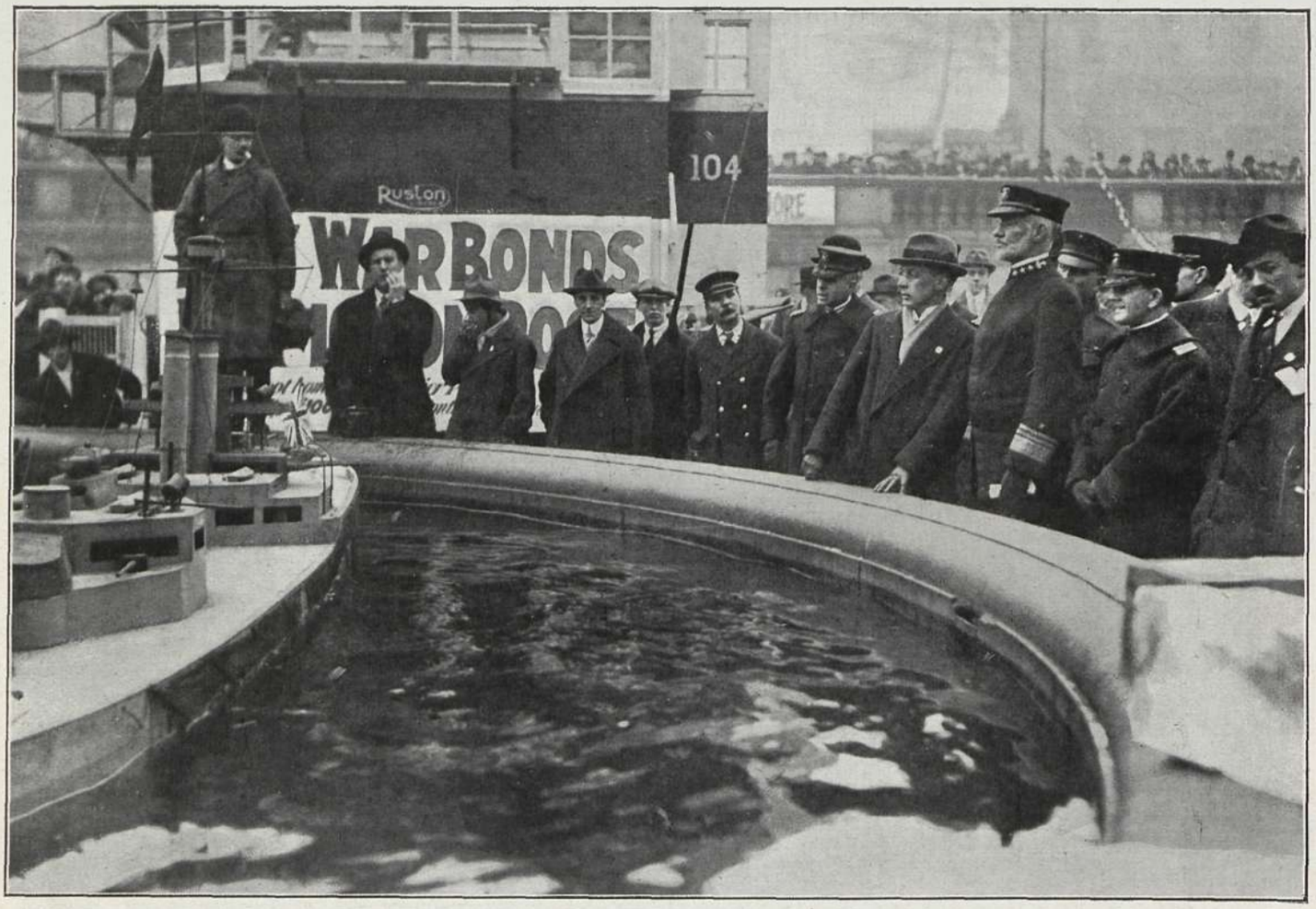
«Ganar tiempo» era la misión principal de los ejércitos aliados durante el período crítico. Mientras el tiempo pasa, los contingentes norteamericanos van llegando, la cuestión de la ex Rusia evoluciona favorablemente a los intereses de los aliados y el malestar interior crece en los pueblos de la Cuádruple.

Hoy, una genial maniobra del generalísimo Foch, inicia la nueva etapa de la guerra antes de la fecha calculada. Y las nuevas perspectivas aparecen ya.

La formación de un nuevo frente ruso será pronto un hecho. Al peso de los Estados Unidos, puesto sobre el platillo aliado de la balanza, se juntará el peso del Japón. Por la acción de ese frente, el frágil edificio oriental de los tratados de paz de Brest-Litowsk y de Bucarest se derrumbará con estrépito. Y la influencia alemana, que había logrado afirmarse en Finlandia, en Ukrania, en Polonia, en los países bálticos y en Moscovia, será barrida por fin.

Austria-Hungría, Bulgaria y Turquía, especialmente la primera, están abocadas a nuevas crisis interiores graves, que pueden tomar pronto la forma convulsiva. Es posible que, una mañana, nos enteremos de que el Imperio de Austria-Hungría ha dejado de existir. Vive enfermo hace muchos años, y puede morir en un segundo. Entre victorias, Austria-Hungría agonizaba. ¿Qué le va a suceder ahora, entre derrotas?

En Bulgaria, el nuevo cariz de los acontecimientos favorecerá la tendencia a salir de la Cuádruple y a intentar una reconciliación con los demás países balkánicos y con la Entente. Esa reconciliación es ciertamente difícil, pero no imposible. La política búlgara, impulsiva y ciega, ha llevado a Bulgaria por los caminos del desastre. Consumóse éste en 1913, al provocar los búlgaros la sengunda guerra balkánica. Pero hoy, los búlgaros tienen un mayor espacio de tiempo para reflexionar serenamente sobre la suprema necesidad de rectificarla. Y no debe olvi-



El almirante norteamericano Mr. Sims asistiendo a la botadura de pequeños modelos de acorazados en los tazones de las fuentes de la plaza de Trafalgar, en Londres *(Fot. Central News)*

darse que Bulgaria tiene la llave del «pasadizo balkánico», abierto violentamente en 1916. La caída de Radoslavof y su sustitución por el jefe de la oposición, el exrusófilo Malinof, es un síntoma un poco inquietante para los actuales aliados de Bulgaria.

Los búlgaros son, sin duda, gente apasionada y ambiciosa. Pero son también «realistas». En todo caso, no serán las razones sentimentales y caballerescas las que les impidan un cambio de frente.

En Turquía, no son de esperar grandes acontecimientos políticos activos, puesto que aquel Imperio ha llegado a ser una cosa inerte.

Lo más probable es que la nueva etapa de la guerra lleve a una especie de parálisis de las fuerzas políticas y militares que restan a Turquía.

De cada vez más, Alemania deberá soportar el peso creciente de la guerra. Para el próximo otoño, hay la clara promesa de grandes victoriosas ofensivas de la Entente. Los alemanes pensarán más en el Rhin que en el Marne, el Aisne y el Somme. Von Kuhlmann, un poco irónico, aparecerá en Alemania como el hombre que supo ver claro a su debido tiempo.

Y ya veremos si Alemania, que se habrá quedado trágicamente sola, se empeñará en prolongar una lucha cuyo resultado no es ya dudoso.

La voluntad de victoria es ahora más firme que nunca en los ejércitos y en los pueblos de la alianza libertadora. La famosa orden del día del general Gouraud es el símbolo de esa voluntad.

Las palabras de Gouraud, que resuenan en todo el frente de batalla como una voz de mando, recuerdan aquellas otras palabras históricas de Saint-Just cuando, después de haber reorganizado el ejército del Rhin, escribía al general Hoche:

«Te ordeno que venzas.»

DOCUMENTOS HISTÓRICOS

DISCURSO DE WILSON

He aquí el texto del discurso que pronunció el día 3 de Julio el presidente Wilson ante la tumba de Washington en Mont-Vernon:

«Señores diplomáticos, conciudadanos: Me satisface hallarme aquí con vosotros, en este tranquilo retiro, en un día de tan trascendentales deliberaciones, con el propósito de hablaros un poco de la altísima significación del día dedicado a conmemorar la independencia de nuestro país; el lugar es tranquilo y solitario, hasta aquí no llega el tumulto de los hombres y nada turba la serenidad que aquí reina, como ocurrió también en aquellas grandes jornadas de otros tiempos, cuando el general Washington celebraba aquí mismo consejo con aquellos hombres que estaban de acuerdo con él para dar vida independiente a nuestra nación.

»Desde la cima de esta pequeña colina descubrían el mundo entero y lo veían iluminado por las luces del porvenir; por esto, inspirándome en el espíritu que alentaba en aquellos hombres, creo que no podemos considerar éste como un lugar de muerte, aunque nos hallamos ante una sagrada sepultura, sino más bien como un lugar de vida, pues aquí se elaboró la más grande de las promesas que se han hecho a la humanidad; aquí es donde se formó el plan de un mundo nuevo; aquí es donde se realizó; los recuerdos todos que aquí nos rodean no son sino recuerdos de aliento y de esperanza.

»Desde lo alto de esta verde colina también nosotros podemos contemplar y comprender el mundo que en derredor nuestro se extiende, inspirándonos para nuevas concepciones que den la libertad definitiva a los hombres. Resulta en extremo significativo que lo mismo Washington que sus compañeros hablaban y obraban en este lugar mismo no para una clase sola de hombres, sino para todo un pueblo; pero hoy nos toca a nosotros hacer entender a todo el mundo que no venimos a hablar y a obrar para un solo pueblo, sino para todos los pueblos de la tierra.

»No pensaban en sí mismos aquellos hombres, ni tampoco atendían en primer lugar a los intereses materiales de las pequeñas agrupaciones de propietarios rústicos, comerciantes y hombres de negocios con que habían estado hasta entonces en estrecho contacto en sus pueblos de Virginia, sino que al obrar pensaban en todo un pueblo que deseaba deshacerse del yugo de una clase, suprimir toda clase de intereses especiales y librarse del dominio de unos hombres que no habían sido elegidos por ellos para

gobernarles. No se propusieron aquellos grandes hombres fines particulares, sino que con plena conciencia quisieron que los hombres de cada una de las clases fuesen igual y enteramente libres; que América fuese un país al que pudiesen dirigirse y pedir ayuda todas aquellas naciones que deseasen compartir con ella los derechos y los privilegios del hombre verdaderamente libre.

»Y nosotros venimos a continuar su obra, nosotros seguimos un mismo camino, ¿no es eso? Nosotros queremos lo que aquellos hombres quisieron. Seguro estoy de que todos, en este país de América, estamos plenamente convencidos de que nuestra participación en la guerra actual no es más que el fruto del árbol que aquellos grandes hombres plantaron; en ninguna otra cosa o aspecto difiere nuestro caso del suyo. Hoy consideramos nosotros como un privilegio inestimable obrar de acuerdo, de perfecto acuerdo, con los hombres de buena voluntad de todas las naciones, gracias a lo cual aseguramos no sólo las libertades de los pueblos de América, sino las libertades de todos los demás pueblos, y nos sentimos dichosos al pensar que podemos nosotros hacer lo que hubieran hecho ellos si por acaso se hubieran encontrado en nuestro lugar. Necesario es que para el mundo quede ahora, de una vez para siempre, resuelto lo que, también de una vez para siempre, quedó entonces resuelto para América.

»Este es sin duda el lugar mejor que se podía haber escogido para considerar con calma lo que hemos de hacer y para fortificar nuestro espíritu a fin de llegar rápida y completamente a su feliz realización. Es éste verdaderamente el lugar más a propósito para declarar ante los enemigos que nos contemplan y ante los amigos con quienes tenemos la suerte de obrar en común, cuán grande es la fe que nos anima y cuál es el fin que perseguimos en esta grandiosa lucha en que estamos comprometidos.

»El espectáculo que se ofrece ante nuestros ojos es bien claro y aparece con entera limpidez en cada una de las escenas y en cada uno de los actos de esta suprema tragedia: de un lado vemos a los pueblos todos del mundo, no sólo aquellos pueblos que toman realmente parte en la guerra, sino también aquellos que sufren dominación, aunque no pueden obrar por sí mismos, pueblos de las más diversas razas y repartidos por todo el haz de la tierra, entre los cuales se hallan también los pueblos de la abatida y deshecha Rusia, hoy desorganizados y cuyo socorro es muy difícil; y enfrente y contra todos los pueblos, disponiendo de ejércitos numerosos, no vemos sino aislado y sin amigos, un grupo de orgullosos gobiernos, que no proclaman el fin común que les guía, sino solamente las egoístas ambiciones que no han de aprovecharles sino a ellos y para quienes sus propios pueblos no son sino materia a propósito para la propagación del voraz incendio. Y ese grupo de gobiernos que viven alejados de sus pueblos y que no obstante son hoy sus amos y dueños, tomando para sí cuanto les place y disponiendo según su capricho de la vida y los bienes de sus súbditos, como asimismo de la vida y los bienes de todo pueblo que cae bajo su dominio; y ese grupo de gobiernos se adorna con los más extravagantes oropeles y pretende hablar en nombre de autoridades de la edad más primitiva, de aquellas autoridades que a los ojos del hombre de hoy aparecen igualmente extravagantes.

»Esto quiere decir que el pasado y el presente han entablado en estos días una lucha mortal y que los pueblos todos del mundo van a quedar deshechos entre estas dos fuerzas; pero esta lucha que presenciamos no puede tener más que una solución, y ésta ha de ser definitiva, absoluta; una solución incompleta o indecisa no ha de ser tolerada ni es concebible.

»He aquí los fines por los que están luchando los pueblos aliados de todo el mundo y que habrán de ser aceptados por sus enemigos si de nuevo ha de reinar la paz en la tierra.

»Primero. Destrucción de todo poder arbitrario, hállese donde se halle y pueda por sí solo y secretamente perturbar la paz del mundo; y si alguno de esos paderes no pudiese ser hoy destruído por completo, es necesario por lo menos dejarlo reducido a la más absoluta impotencia.

»Segundo. Resolver todas las cuestiones relativas, ya sea al territorio, ya sea a la soberanía nacional, ya sea a los acuerdos económicos y relaciones políticas, y todo ello sobre la base de la libre aceptación de cada uno de los pueblos interesados directamente, con exclusión del interés material o moral que cualquier otro pueblo pudiese tener en una resolución distinta; de modo que es necesario proclamar la libertad absoluta de todos los pueblos.

»Tercero. Proclamar la absoluta necesidad de que todas las naciones, en su conducta con respecto unas con otras, se han de guiar por los mismos principios de honor y por el respeto a la luz común en toda sociedad civilizada y por la cual se rigen individualmente los ciudadanos en sus recíprocas relaciones, de tal modo que puedan ser mantenidas todas las promesas y todos los convenios o pactos observados religiosamente; que no puedan tramarse conspiraciones, ni puedan causarse perjuicios con fines egoístas, y que de una vez para siempre quede establecida la mutua confianza entre todos los pueblos sobre la base de mutuo respeto.

»Cuarto. Establecer la organización de la paz, lo que dará al mundo la certidumbre de que el poder combinado de las naciones libres hará imposible la violación del derecho, contribuyendo a asegurar aun más el respeto a la paz y la justicia por el establecimiento de un verdadero tribunal de la opinión pública, cuyas decisiones habrán de ser acatadas por todos los países y al cual será sometida toda diferencia internacional acerca de la que no hayan logrado ponerse amistosamente de acuerdo los pueblos interesados.

»Estas cuatro grandes finalidades pueden ser resumidas en una sola frase: Lo que nosotros queremos es el reinado de la ley, basado en el libre consentimiento de los gobernados y sostenido por la opinión organizada de toda la humanidad.

El almirante Sir Rosslyn Wemyes revistando a varias compañías de la brigada de la escuela naval de Londres
(Fot. Central News)

Grupo de soldados convalecientes del hospital de Eastbourne, Inglaterra, exponiendo alguno de los trabajos en que suelen emplear las horas de forzosa inercia antes de volver al frente *(Fot. Central News)*

»Las grandes finalidades de que acabo de hablar pueden ser alcanzadas mediante una mesurada y conciliadora discusión que entablen con buena voluntad los hombres de Estado que sienten vivo el deseo de llevar a realización sus nobles proyectos de equilibrio entre los poderes y las necesidades de las naciones; para que puedan alcanzarse tan generosas finalidades es menester al mismo tiempo que los pueblos conscientes del mundo entero unan en un solo esfuerzo sus ardientes aspiraciones hacia la justicia, hacia la libertad y hacia el mejoramiento social.

»Puedo fácilmente imaginar que la atmósfera de estos lugares fortalece todavía de un modo muy particular estos grandes principios. Aquí, en efecto, es donde surgieron y levantáronse las fuerzas que la gran nación contra la cual se dirigían, consideró al principio como una rebelión contra su legítima autoridad, si bien tardó muy poco en reconocer que aquellas fuerzas constituían un gran paso hacia la liberación de su mismo pueblo, tanto como hacía la liberación de los pueblos norteamericanos.

»En este momento, y con verdadero orgullo, puedo aquí hablar expresando la más absoluta confianza de que aquella rebelión libertadora ha de acabar por invadir el mundo entero, y habrán sido los ciegos amos de Prusia los que a su vez habrán despertado aquellas fuerzas, y es que no las conocían o las conocían mal, ignorando que una vez han tomado su impulso, una vez se han puesto en movimiento, ya no es posible contenerlas, pues contienen en sí mismas la inspiración y la finalidad que las hacen inmortales, que las hacen partícipes de la misma naturaleza del triunfo.»

HECHOS CULMINANTES

17 de Julio. — *Los alemanes avanzan al sur del Marne, donde ocupan una extensión de 12 kilómetros de orilla y 2 kilómetros de profundidad. Los continuos contraataques de los norteamericanos no les permiten ganar más terreno.*

Al este de Reims la resistencia de los franceses no les deja adelantar.

18 de Julio. — *Los franceses emprenden una vigorosa ofensiva entre Soissons y Chateau-Thierry. Adelantan rápidamente seis kilómetros, hacen 18,000 prisioneros, se apoderan de 22 pueblos y amenazan todas las posiciones alemanas situadas entre el Aisne y el Marne con su doble presión de frente y flanco.*

19 de Julio. — *Prosigue la ofensiva francesa. Hacen 2,000 prisioneros más. Entre ayer y hoy cogen 400 cañones y 2,000 ametralladoras.*

20 de Julio. — *A causa del ataque de flanco y para evitar ulteriores consecuencias, los alemanes evacuan la orilla sur del Marne. La noticia de su retirada es acogida con júbilo en Francia y con estupor en Alemania.*

22 de Julio. — *Continúa la retirada alemana. Los franceses ocupan Aubvillers, Mailly-Raineval y Sauvillers.*

24 de Julio. — *Los alemanes, enérgicamente batidos por las tropas francesas, abandonan nuevos pueblos y posiciones. Los franco-americanos les atacan en el sur y les obligan a retroceder en una profundidad de seis kilómetros, cogiendo prisioneros y botín de guerra.*

26 de Julio. — *Los norteamericanos se apoderan de Charmel; los franceses toman otros pueblos y prosiguen su avance de oeste a este. Puede preverse el paso del Ourcq por los aliados.*

27 de Julio. — *Los franceses toman Oulchy-le-Château y avanzan hacia La Fère-en-Tardenois. Cogen 400 prisioneros, muchas ametralladoras y otro material de guerra. El ejército mandado por el general Gouraud, al este de Reims recupera todo el terreno perdido el primer día de la ofensiva alemana.*

28 de Julio. — *Los franceses ocupan Fère-en-Tardenois, y los norteamericanos pasan el río Ourcq y toman Nesles, Sergy, Ronchères y Seringes.*

29 de Julio. — *Los alemanes abandonan más pueblos y posiciones y se retiran de la línea del Ardre. Sólo pueden ya hacerse fuertes en la del Vesle o la del Aisne.*

En el próximo número publicaremos el retrato del almirante sir Percy Scott; el mapa del sector de Soissons-Reims, donde se ha desarrollado la ofensiva francesa (doble página), en colores, y retratos y grabados de actualidad en negro.

EL MEJOR LIBRO DESTINADO A UN HIJO ES LA HISTORIA DE SU PATRIA

HISTORIA DE ESPAÑA

y de los Pueblos Hispano-Americanos hasta su Independencia

por

Manuel Rodríguez Codolá

Profesor de la Escuela de Artes y Oficios y Bellas Artes de Barcelona, individuo de la Academia Provincial de Bellas Artes y de la de Ciencias y Artes, correspondiente de la de San Fernando y de la de Buenas Letras de Sevilla

seguido cada período histórico de un juicio, por

Miguel S. Oliver

Correspondiente de la Academia de la Historia

HE AQUÍ DIEZ RAZONES POR QUE ESTA OBRA HA OBTENIDO TAN BRILLANTE ÉXITO

1.ª Por ser la historia de la patria.

2.ª Porque la historia de la patria es el mejor libro de todos.

3.ª Por la autoridad de sus autores.

4.ª Por estar ilustrada con más de 2,000 grabados.

5.ª Por contener todos los cuadros históricos españoles.

6.ª Por su novísima presentación.

7.ª Porque a la vez que instruye, deleita.

8.ª Por ser la más económica de las publicadas.

9.ª Porque su publicación ha costado un millón de pesetas, y

10.ª Porque el cuaderno sólo vale 70 céntimos de peseta.

100 CUADERNOS LA OBRA COMPLETA

Esta obra — que constituirá una primorosa narración, concisa y atractiva, por la reconocida maestría de sus autores — estará ricamente ilustrada con más de DOS MIL GRABADOS, labor de los grandes maestros del arte pictórico español, en que aparecerán representados todos los hechos de cada reinado (con la historia, del traje, muebles y arquitectura en sus diferentes épocas y estilos, retratos, etc.), con perfección y colorido tales, que el lector, como en inmensa cinta cinematográfica, verá desfilar ante sus ojos toda la historia y civilización de nuestra patria por riguroso orden cronológico.

100 CUADROS EN COLORES 2000 EN NEGRO

CONTIENE TODOS LOS CUADROS HISTÓRICOS EXISTENTES EN NUESTROS MUSEOS

NO DEJE USTED DE CONSULTAR UN CUADERNO DE ESTA HISTORIA DE ESPAÑA

70 CÉNTIMOS CUADERNO — PÍDASE EN TODOS LOS KIOSCOS Y LIBRERIAS — M. SEGUÍ EDIT. BARCELONA